

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

Oración de entrega al Dios Caridad

Ambientación del lugar

Presidirá la oración una cruz de madera recostada sobre telas en una mesa, con algunas velas alrededor. Sobre la cruz colocaremos el logotipo de Cáritas con los cuatro corazones. A los pies de la cruz habrá unos cestillos con pequeños trozos de pan, tantos trozos como personas se prevea para la oración.

*Antes de empezar se puede poner como música de fondo: "Ubi caritas".
Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.*

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Cáritas. A mediados de este mes de junio celebramos el día de Caridad, el Corpus Christi. Es el día de Cáritas. Por ello, queremos orar ante el Dios Caridad, que se nos entrega en la Eucaristía para que nosotros, alimentados con su Cuerpo y Sangre, vivamos entregados en cuerpo y alma, (*...en cuerpo y sangre*), al Dios Caridad haciendo palpable su reino, trabajando por la Justicia, haciendo palpable su amor a través de nuestras obras de compromiso solidario con el prójimo herido.

(El lector 2 leerá el texto evangélico de Juan 6, 51-57.60.66-69)

(Después de proclamar el texto evangélico, el lector 1 dirá:)

Os invito a que releáis este texto evangélico que acabamos de escuchar, y hagáis oración con él. Durante este primer momento de oración, irá pasando por todos vosotros un cestillo lleno de trozos de pan. Cuando llegue a vosotros, cogéis un trozo de pan, y dejándolo en vuestras manos, lo contempláis con detenimiento, y leéis el texto de vuestra hoja titulado "Contemplando el pan".

(Se deja música de fondo: "Ubi caritas")

(Pasados unos 12 minutos, el lector 1 dirá:)

Leemos todos juntos la oración titulada: **"Enséñame a entregarme como Tú"**.

(Después de leer la oración, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros la oración titulada “**Te ofrezco mi vida**”. Después dejaremos un tiempo largo de silencio para releerla e interiorizarla. Durante este tiempo, el que quiera, podrá decir en voz alta la frase de esta oración que quiera hacer suya y dirigirla al Padre Dios.

(Pasados unos 12 minutos, y cuando ya nadie quede por decir su frase, el lector 1 dirá:)

Leemos todos juntos la oración titulada “**Dios de Amor**”.

(Después de leer la oración, el lector 1 dirá:)

Ahora leemos a dos coros la oración titulada “**Ser presencia**”. Después dejaremos un tiempo de silencio para releerla e interiorizarla.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 10 minutos, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, alguna acción de gracias, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...

✠ Oración de entrega al Dios Caridad



Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.» Discutían entre sí los judíos y decían: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?» Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él. Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a ir? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.» (Jn 6, 51-57.60.66-69)



Contemplando el pan...

Coge el pan entre tus manos, tócalo, contéplalo, huele su aroma, puedes comerlo si quieres, puedes imaginar su sonido crujiente cuando se parte... Cuántas veces Jesús cogió un trozo de pan entre sus manos como ahora tú lo estás haciendo. Cuántas veces se lo acercaría para olerlo, para gustarlo, para saborearlo. Cuántas veces lo miraría contemplativamente y vería en él expresada su misión: "Yo soy el Pan de Vida que ha bajado del cielo..." Cuántas veces lo partiría y repartiría entre sus discípulos y discípulas, y entre todos aquellos que se sentaban a su mesa con hambre de Vida Nueva.

Este pan que tienes entre tus manos te dice lo mismo que le decía a Jesús: Tú también eres ese pan que ha venido a este mundo a saciar tantas hambres, tanta necesidad, tanta pobreza material y espiritual, y dar Vida Nueva.

Este pan de Jesús, que es Eucaristía, te dice que si te alimentas de él, estás también llamado/a cada día a dar la vida por los demás como la dio Jesús, a practicar la solidaridad y la Justicia dándote y entregándote... en cuerpo y alma.



Enséñame a entregarme como Tú

Jesús, que por mí te has hecho hombre, que por mí te has hecho Cuerpo y Sangre para alimentarme y fortalecerme con tu presencia en la Eucaristía. Te pido que, cada vez más intensamente, te conozca internamente, como un amigo conoce a un amigo, para que más te ame y más te siga.

Enséñame a ser como Tú:
a amar con tu corazón,
a sentir con tus sentimientos,
a gastar y desgastar mi vida amando
y sirviendo a los demás...
especialmente a los que tú
más predilección tienes...
los más vulnerables,
los más frágiles,
los prójimos heridos.

Te ofrezco mi vida

Te ofrezco mi vida, Padre Bueno,
y me entrego en tus manos
con alegría y confianza,
sabiendo y rezando desde adentro,
que lo importante es buscar el Reino de Dios
y su justicia; lo demás, lo darás por añadidura.
Ayúdame a vivir mi día a día
abierto a las necesidades de los demás,
haciéndome prójimo de aquellos necesitados
que encuentre en mi camino.

Dame un corazón abierto,
sensible a los dolores y a los sufrimientos.
Que me comprometa, decidido,
en la práctica del amor y la justicia.
Que no tenga más seguridades
que tu aliento y tu presencia
en el camino difícil del amor verdadero,
aquél que construye vida y libertad,
para quienes se les niega la libertad
de hijos de Dios.

Dame hambre y sed de justicia nueva.
Quiero sumarme al trabajo por el Reino
siguiendo tus opciones,
transmitiéndolas con la vida
y el ejemplo cotidiano.
Que cada nuevo día sea un paso adelante
en el camino al Reino.
No dejes que me atrape el individualismo.
Que no se endurezca mi corazón
con falsas justificaciones y prejuicios.
Que el consumismo y la indiferencia
no ahoguen mis ganas de servir a los demás
en todo tiempo y en todo sitio.

Dame hambre y sed de tu Palabra liberadora,
la que sacude desde adentro,
y cambia la vida en gestos concretos.
Dame constancia y empuje para llevar adelante
los proyectos y propuestas
que me vayas presentando.
Dame Señor tu mirada para que pueda ver claro
por donde pasa el Evangelio en nuestro tiempo.

Te doy gracias, Señor,
porque tú sostienes mi vida.
Acompáñame en cada momento,
ayúdame a crecer en el amor
y entrega a los demás. Ilumina mis decisiones.
Abre mi corazón y mis manos,
para que pueda transmitir tu gran amor
a través de gestos y actitudes de servicio
a mis hermanos y hermanas más
desamparados.

Dios de Amor

Dios de amor,
en nuestra oscuridad
tu presencia viene a encender
una llama interior.
No somos nosotros los que creamos
esa fuente de luz,
sino tu Santo Espíritu
que habita en lo más profundo
de nuestro ser.
(Hermano Roger de Taizé)

Ser presencia

Señor, empapado por tu Espíritu,
que sea presencia,
para que hable de Tí sin nombrarte;
que sepa callar cuando sea preciso...
y sean las obras de amor en acción
las que hablen de Ti sin palabras.

Que sea presencia
para sufrir con el que sufre
y desde dentro, mostrarle
que Dios cura nuestras llagas.

Que sea presencia para gritar
con la fuerza del Espíritu,
la Verdad que desde Dios
siempre nos Salva.

Que sea presencia para vivir expuesto
y sin armas,
confiando ciegamente en tu Palabra.

Que sea presencia acompañando
en los duros "desiertos" de este mundo,
a mis hermanos y hermanas heridas,
para que sientan que ahí más los amas.

Que sepa ser presencia, Señor,
para saber esperar tu tiempo,
sin apresuramientos y con calma,
escuchando y discerniendo tu lenguaje
en silencio orante.

Ser presencia para dar serenidad
con una paz muy honda,
ante el corazón abatido.

Ser presencia para abrirme
a los "signos de los tiempos"
manteniéndome fiel a tu Palabra.

En fin, ser presencia Señor,
para continuar siendo peregrino
en el camino poblado de hermanos,
gritando en silencio que estás vivo,
y que nos tienes tomados de la mano.